

DE LA OTRA CRISIS

Padre Pedro José Ynaraja

Es de la que hablaré. Muchos nos enteramos de la económica mediante una expresión enigmática: ¿y qué significaba la burbuja inmobiliaria?. Se pregunta también el ciudadano de a pie ¿en qué momento se hizo irreversible el declive?

El fracaso en el orden económico, difícilmente se puede corregir por parte del empresario que la provocó o es su víctima. En el orden espiritual, en el religioso y en el anímico, la perspectiva es otra. En este nivel interviene Dios y no se olvide que aquí juega en campo propio. Convencido de esto y deseando que el lector se imbuja de Esperanza, clamaré, denunciaré y condenaré, tantas erróneas actuaciones de hoy.

Vive el hombre occidental la tragedia de no tener tiempo. O eso es lo que dice. Consecuencia de ello, es que siempre tiene prisa y decide precipitadamente. Como no dispone de tiempo para meditar, para exponer humildemente a Dios sus proyectos, consultándole y solicitando ayuda, llega un momento en el que se siente agobiado y cree que la única solución la encontrará en la consulta a un siquiatra o a un psicoanalista. Ha sufrido la ausencia de amigos, le han faltado confidentes, no ha podido, o no ha sabido, dedicar ratos a la oración. La amistad enriquece, si es auténtica, y resulta fecunda. La piedad ablanda el corazón y llena el alma de Amor de Dios. La persona que vive estas realidades goza de felicidad, pese a que de cuando en cuando tenga disgustos y el contacto con Dios, misterio puro, pero auténtica realidad, resulta difícil ¿Quién ignora al Jesús de Getsemaní suplicando que se aparte de Él su próxima pasión, y que moribundo reflexiona: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?.

Desatiende el cultivo del nivel superior personal y acude a los profesionales que, no se olvide, son más caros y aburridos. Pero ¿quién se atreverá a decir al siquiatra al que consulta: vaya de prisa, que no tengo tiempo?.

No ser dueño del tiempo que Dios regala al hombre cada día, es el principio de la crisis espiritual que padecemos.

Sin pretender establecer prioridades. Simplemente porque en este momento se me ocurre continuar así, diré que otro mal que aqueja a nuestra actualidad, es la trivialización de la sexualidad. Es sabido que el hombre está capacitado para el lenguaje vocal y el simbólico. Pero ni en los inicios de la hominización, ni en las primeras etapas de la individualidad, el ser humano es capaz de articular palabras y darles sentido. Tampoco expresarse simbólicamente, es preciso el aprendizaje para ambos campos. Continuaré.